

18
DE Julio

La Voz
del **HOGAR**
cultural del Cuerpo de Seguridad de Madrid



independencia inextinguible de España

El nuevo Reglamento

Por disposición de la Superioridad ha sido nombrada una Ponencia para la redacción de un nuevo Reglamento del Cuerpo, que derogue el de noviembre de 1930.

Con el mejor deseo, vamos a perfeccionar una crítica razonada, con consideraciones sobre el particular, nacidas al calor de la guerra, ya que es de ella y por ella de donde deben salir todas las iniciativas.

Que el anterior reglamento tiene que ser derogado, está en el ánimo de todos los componentes del Cuerpo, máxime con la fusión de la disuelta G. N. R. y traspaso de los servicios que tenía encomendados. ¿Pero es esta la ocasión? No, a nuestro juicio, y vamos a intentar demostrarlo.

Desde el mes de julio del año 36, en el Ejército—en todas sus armas—, en Carabineros; en el Grupo civil de nuestro mismo Cuerpo; en los diferentes ministerios por lo que respecta a funcionarios, en todas partes se siguen rigiendo por los mismos reglamentos, y lo que se ha hecho—si las necesidades lo han exigido—es adaptar artículos o disposiciones a las exigencias y circunstancias de la guerra, complementarias según los casos, teniendo en cuenta deberes y derechos, en principio de estricta justicia democrática; pero no se han hecho reglamentos nuevos por no ser los momentos actuales propicios a ello, y que por experiencia sabemos que después de las guerras es cuando se aprovechan las enseñanzas de ellas derivadas para tenerlas en cuenta en el futuro; y ahora lo más importante es—hay que proclamarlo cuantas veces sea necesario—aunar los esfuerzos de todos para obtener la victoria; sin ésta de nada sirven los reglamentos que se hagan ahora, como de nada sirven las colectivizaciones o explotación de industrias, si éstas no van engranadas a la coordinación de toda la economía de la Nación.

Ahora es necesario luchar, trabajar, producir, economizar divisas y resistir para vencer a los invasores.

Hay que atenerse a las circunstancias y vivir de realidades, y éstas nos dicen que se puede seguir con el actual reglamento que desde julio del 36 ha sido poco modificado y necesario aplicar sus preceptos fuera de lo correspondiente a correcciones disciplinarias, que lo fué en 17 de noviembre y 9 de diciembre de 1937, y que posteriormente fué derogado el enunciado de ambas disposiciones—por no estar ajustadas a las circunstancias—con fecha 30 de marzo último, *Gaceta* núm. 89, y pudiera darse el caso de que no fuese la última rectificación antes del término de la guerra, pues las circunstancias mandan. No se puede redactar reglamentos ahora, ni aun con carácter provisional—al que se haga en su día, habrá que quitarle esta provisionalidad, pues luego duran largos años—en tanto estemos en lucha, por varias razones.

Al término de la guerra, ¿el Orden público se regirá por los mismos métodos que actualmente? ¿Dependerá de las regiones que tengan autonomía? A pesar de tenerla, ¿se les concederá desde el primer momento esta prerrogativa?, o, por el contrario, será el ministro de la Gobernación, hasta que otra cosa no se disponga, el jefe nato del Orden Público en España?

Después de una lucha tan cruenta, ¿no se hará necesario humanizar hasta el máximo la parte coercitiva que tienen todos los reglamentos, y, sobre todo, el del Cuerpo?

¿No se redactarán ahora artículos

que parezcan naturales y luego no por las circunstancias?

¿Puede predecirse hoy si la Superioridad luego no dispondrá—al aumentarse el dominio del Gobierno a la España toda—como no ha mucho cuando la fusión de la G. N. R. que otras fuerzas o servicios que hoy tengan las mismas encomendados pasen a depender del Grupo Uniformado? Las funciones asignadas al Grupo civil, ¿van a seguir siendo las mismas, o mirando al exterior—en razón de progreso—no pueden ser variadas, dejando al mismo la función técnica y policial secreta de investigación y no la actual con el burocratismo de las Comisarias, que muy bien pudiera pasar al Grupo Uniformado de fuerzas Urbanas que realizan todos los servicios del interior, pues los rurales efectúan el del exterior?

¿Se ha pensado que por las circunstancias aún no se puede organizar conforme disponía la creación del Cuerpo los servicios rurales?

¿Quedará España con la misma estructuración regional que tenía antes de julio del 36 o variará ésta y las capitalidades serán otras por razones de orden interior o político?

¿Al término de la campaña las fuerzas del Cuerpo van a estar constituidas en unidades divisionarias, con ametralladoras, morteros, fusiles ametralladores etc., o por el contrario, será sólo el Ejército el que tenga—como antes y actualmente—tal denominación? Porque la unidad divisionaria como tal, desde que se creó por razón de las circunstancias, al no estar toda ella en un determinado frente no ha tenido la virtualidad que se propuso el mando al organizarlas. Sólo en la parte disciplinaria y burocrática actuó el jefe de las mismas, pues la realidad es que, en su mayoría se opera por grupos aislados afectos a otras unidades del Ejército y en distintas ocasiones como brigadas, las menos.

¿No será más seguro que luego no habrá más Divisiones y Brigadas que las del Ejército, y que la denominación de las unidades del Cuerpo de Seguridad sean más simplistas, más tirando a civil, pues el Ejército estará constituido de tal forma que no necesite de nuestro auxilio en el futuro?

¿Serán necesarias luego las compañías de Panaderos; las de Depósito; los Parques Bases y auxiliares de Intendencia con su burocratismo; las P. M. de Divisiones y Brigadas; los Hospitales; las plantillas de los mismos; la organización actual de jefes, oficiales y clases Armeros; los Negociados de Administración y otros, etc.?

¿No pudiera suceder que luego—apunten esta profecía los que me leyeren—se instituya un régimen más sencillo en la Administración civil, pues lo de ahora no puede subsistir en el futuro, puesto que se lucha para derogar muchas cosas, y si hoy, a pesar de ello, subsisten, es porque hay otros asuntos de más envergadura sobre el tapete?

¿No es todo el armazón legislativo de la administración del primer tercio del siglo pasado? Pues siendo así, después de la guerra, no puede seguir; procede su derogación, que ya ha sido apuntada en diferentes ocasiones.

¿Los componentes del Cuerpo luego no serán como los demás ciudadanos para cuanto a racionamiento se refiera, con la misma libertad de adquisición que antes de la guerra, a qué, pues, redactar nada referente

a esta particularidad accidental, nacida de la misma?

¿Aunque ahora por las circunstancias se rija todo el Cuerpo militarmente y estemos sujetos a los preceptos del C. de J. M. y el 70 por 100 esté en los frentes, luego será igual o variarán las denominaciones de los empleos, más en orden a la parte civil?

¿El plan actual hospitalario y facultativo será luego igual o como sucedía antes—y sucederá en el futuro—los individuos enfermos pasarán libremente a los Sanatorios u Hospitales que ellos quieran? Si es así no serán necesarios, por lo tanto, los Hospitales ni los especialistas, ni equipos quirúrgicos, que ahora sí son necesarios y mucho por razón de la guerra.

Muchos razonamientos pudieran indicarse si expusiésemos los casos mil que abonan nuestros deseos de que por ahora no es necesario redactar nuevo Reglamento. Vayan los apuntados para si llega el eco de LA VOZ DEL HOGAR a la Superioridad, y aún es tiempo de redactar una orden que diga: «Por las circunstancias actuales queda suspendida la redacción del nuevo Reglamento del Cuerpo de Seguridad (Grupo Uniformado) y disuelta la Ponencia nombrada».

Si llega se habrá realizado una buena obra; caso contrario... esperemos que el tiempo nos dará la razón, ya que los momentos actuales son de luchar, trabajar, producir, economizar divisas y resistir para ganar la guerra.

Que la victoria llegue pronto, y, luego, se hará el Reglamento.

ENRIQUE MADRID



El Sector Este de Mujeres Antifascistas apadrinó recientemente a los 27, 38 y 39 Grupos

¿Qué pasó el día 18 de julio de 1936?

Lo que pasó en España en ese día todos lo recordamos: sucedió que en ese día estalló la sublevación militar que desde el año 1932 se venía incubando y que tuvo su aborto el 10 de agosto de aquel mismo año, con el famoso pronunciamiento dirigido por el traidor Sanjurjo, cuyo movimiento subversivo triunfó en Sevilla durante unas horas, y en Madrid fué yugulado en media hora por el entonces director general de Seguridad Arturo Menéndez, con la cooperación de los guardias de Asalto, que entonces, como el 18 de julio en Madrid, hicieron honor a su palabra defendiendo la República y la Libertad con todo entusiasmo y arrojo.

La historia política de España, y principalmente del siglo XIX, gira toda ella alrededor de las frecuentes sublevaciones que fueron las que marcaron la pauta política del país. Los militares fueron los que destronaron

dinastías, instauraron otras, disolvieron Cámaras e impusieron Gobiernos. Por una sublevación capitaneada por el general Prim, en el año 1868, fué destronada Isabel II, y por el mismo general se le entregó la Corona de España a D. Amadeo de Saboya. Más tarde otro general llamado Pavía, disuelve las Cortes de la República del 73, dando fin con este golpe de fuerza militarista al sistema republicano el 3 de enero de 1874. En el año 1875, el general Martínez Campos proclama, en el hoy glorioso Sagunto, rey de España al hijo de Isabel II, Alfonso XII. Y en el 1923 se produce el famoso golpe de estado del general Primo de Rivera, conocido con el nombre de Dictadura Militar. Este hecho se produce con motivo y como consecuencia de la catástrofe militar de Anual del año 1921, en la que nuestros «pundonorosos y bravos militares» (que hoy son facciosos) dejaron veinte mil cadáveres insepultos en tierras africanas. Por aquellos días de esta sublevación se iba a reunir la Comisión Parlamentaria, llamada de los veintuno. El ambiente político estaba muy caldeado a causa de las campañas de agitación política que hacían por todo el país sobre este asunto los republicanos y socialistas, exigiendo sanciones para los responsables de esta catástrofe, entre los que se señalaba como principal responsable al felón de Alfonso XIII, al que se bautizó con el nombre de Alfonso el africano.

La indignación era tan grande en el pueblo, que la Monarquía corría el peligro de desaparecer, y con ella todos los generales palaciegos que habían demostrado su incapacidad y cobardía. Todos estos militares, acostumbrados a monopolizar por tradición la vida política nacional, más que a especializarse en el ejercicio de las armas para ser el brazo armado de la Patria contra cualquier invasión extranjera, se sumaron a este movimiento subversivo. Estos son los pretorianos que, confabulados el 18 de julio de 1936 con la llamada aristocracia, terratenientes, jesuitas, curas montaraces, la alta banca, políticos inmorales y despechados y de acuerdo con Mussolini e Hitler, se levantaron en armas para dar al traste con la República y la democracia, rescatada por el pueblo en las elecciones de 16 de febrero del año 36. Estos elementos, cegados por la soberbia y faltos de honor para cumplir su palabra de fidelidad al régimen que el pueblo, en uso de su soberanía se dió, no han tenido inconveniente en enciscarse en su palabra de honor para, en nombre del tan mentado nacionalismo, tratar de entregar España a los italianos y alemanes, cosa que no conseguirán mientras haya un solo corazón hispano que lata en la zona leal.

En el quimérico caso de que las hordas fascistas consiguieran ocupar la Península, no podrán nunca dominarnos y menos gobernarnos.

Hoy España es un pueblo viril que sabe luchar y morir por su libertad y democracia, sirviendo de ejemplo a las democracias acobardadas ante los atropellos de los países totalitarios, que con tan criminal ensañamiento vengán su impotencia, ametrallando a las mujeres y niños españoles.

A. RUIZ DÍAZ



La Voz del HOGAR

Cultural del Cuerpo de Seguridad de Madrid

Año I. - Núm. 8

Dirección: Alcalá, 97. - Teléfono 54525

Madrid, 18 de julio de 1938

APLASTEMOS A LA "QUINTA COLUMNA"

EDITORIAL

Nuestro órgano periodístico se viste hoy con las galas recias y alegres de un número extraordinario. El Cuerpo de Seguridad, vinculado tan estrechamente al HOGAR CULTURAL y al periódico, celebra el II aniversario de la guerra que encuentra —con la misma virilidad de expresión en todos los órdenes— el crecimiento, la capacitación y la estructura fuerte y firme que han tomado todas las instituciones del Estado republicano desde que el pueblo, en lucha abierta con lo más retrógrado de la reacción española, recobró sus destinos guiado por la mano maestra de hombres fieles y austeros de los que son representación señera los que en el actual Gobierno de Unión Nacional y de Guerra comparten las responsabilidades del Poder y conducen a la Patria a la meta de un desenlace victorioso.

El Cuerpo de Seguridad, unidad monolítica y efectiva del Grupo uniformado —heroicas fuerzas de asalto, probadas en todos los grandes combates por la independencia de España— y Grupo civil —vigías activos en la lucha contra los enemigos de la retaguardia— tiene un balance que ofrecer en los dos años de contienda, por todos extremos brillante. Encendida aún la hoguera de los apetitos extranjeros, es pronto aún para juzgar de hechos, desprendimientos y sacrificios. Mas afirmamos que la proyección gigantesca, esmaltada de ideal, que la Historia recogerá del tiempo que forja los años, cuajados de capítulos de sangre, odio y razón del pueblo español contra sus invasores, dará la merecida luz al comportamiento de nuestro Cuerpo de Seguridad, antes brazo armado de las castas feudales y vibrante ahora de entusiasmo por liberar de traidores los caminos llenos de sol de la rica España, avanzadilla de Europa y del Mediterráneo, vía comercial y de expansión de las antiguas civilizaciones.

Dos años de guerra dicen mucho de labor positiva en nuestro Cuerpo. Paralelamente a la creación del glorioso Ejército Popular, de las potentes industrias de guerra, de la normalización pública y jurídica de la vida del país, nuestro Cuerpo ha ido tomando la estructura y disciplina que le colocan hoy día entre las fuerzas más potentes y fieles de las libertades patrias. Sin embargo, es fácil que en momentos de tanta trascendencia, cuando todo se ha construido sin perder de vista los parapetos del enemigo, se olviden facetas que nosotros queremos sugerir.

Es la fundamental capacitar a las dos ramas de nuestro Cuerpo. Si el Grupo uniformado, por las circunstancias actuales tiene fuerzas en los frentes y la retaguardia, con arreglo

a esas condiciones debe recibir la instrucción adecuada: por una parte, la misma que reciba el Ejército Popular; de otro lado, la que corresponde a fuerzas de Orden público. Pues si de ello existe algo en la actualidad, se debe más a la voluntad de jefes y oficialidad que a un verdadero plan de enseñanza, que debe abarcar, en frecuentes cursillos, desde la primordial de las primeras letras a los cursos técnicos, que facilite el acceso a la oficialidad a los que con tanta fe han luchado—y luchan—por la única España posible: la antifascista.

El mismo rumbo debe seguir el Grupo civil, pues si en el Decreto de Unificación de las fuerzas de Seguridad se legisló recientemente la creación de escuelas técnicas de Policía y hasta la fecha sólo funciona la de Barcelona, no hay razón para que el resto de las provincias no participen de sus preciosas enseñanzas, a más de seguir el vicio del centralismo burocrático y oficial, que fué una de las funestas costumbres de la reacción. La Policía de la República debe participar por igual—y obligatoriamente—en tareas de estudio y selección, que la hagan acreedora a la estimación de los antifascistas, que están demostrando saber edificar, del vacío que la reacción dejó en julio del 36, una nación disciplinada, culta, poderosa.

Celebramos el segundo aniversario de la guerra con la continuación de la misma, acentuada por la invasión. Para vencer en ella es preciso, además de coraje, fe y disciplina, meditar y construir. Nuestro Cuerpo de Seguridad debe modelar aún más sus heroicos pilares para ser maza contra el invasor; inteligencia contra el enemigo encubierto; digno eslabón del Ejército Popular; orgullo preclaro de la Patria, cuando los clarines de la paz entonen cantos de victoria en homenaje a los héroes que murieron por la República, por España, por la Libertad.

El domingo, día 24, se celebrará en el Teatro de la Comedia un gran festival, organizado por el Hogar Cultural, para recaudar fondos de ayuda a los evacuados de Levante.

Reportajes de la guerra

Con las fuerzas de Seguridad, destacadas en un campo de concentración

Por ALEJANDRO DE FRUTOS

El aire quema. Del suelo, pedregoso y duro, envuelto en auras de sacrificios, sube, cortando los rostros, un calor sofocante. A veces, en los trechos a orillas ribereñas de estos pueblecitos heroicos del Madrid de epopeya, sentimos la brisa fresca de la fecundidad. Y al correr del automóvil, en lo áspero de las tierras secas y en lo esponjoso de magníficas vegas, siempre el campesino, el trabajador incansable que, arrancando de ellas el fruto de sus paternales desvelos, contribuye igualmente a la gesta brava y bella de un pueblo que por defender su independencia sabe «sucumbir o vencer».

Un kilómetro, otro y otro. Muchos más. Balance expresivo para nosotros, de una admiración por igual al rico paisaje que se va y al horizonte que se nos abre ante el camino matizado del color de oro de las espigas, que con las bayonetas de la libertad dan a los españoles heroicidad y fe.

EN EL CAMPO DE CONCENTRACION

Si la distinta exuberancia del paisaje, con sus olivos, nogales, jaras y huertas en uno y la desnudez en otro, no marcaran la precisa diferencia, afirmaríamos que el campo de concentración de X es una estampa de aquellos éxodos de los americanos a las montañas de Alaska, en busca del oro preciado; pues allí donde se asentaban sus pies nacía a las pocas horas un pueblo en toda la extensión de la palabra: barracones, garitas, caminos y acequias. De la nada, una colmena disciplinada y productiva. Como la que tenemos ante nuestra vista rodeada del verdor alegre de la montaña y el crujir ardiente de los trigales.

CON DON MARIANO GARRIDO ARENAS, TENIENTE-JEFE DEL CAMPO

Si de las fuerzas de Asalto allí destacadas hacemos después el me-



1808. — Napoleón, como hoy Franco, ahogan en sangre a lo más sano del pueblo. La República mientras tanto respeta a sus presos

recido elogio a su labor tenaz, voluntariosa, ejemplar, hemos de prologarlo con el aplauso fervoroso al oficial que las dirige: el teniente don Mariano Garrido. Idealista insuperable, luchador y sobre todo espíritu sutil y campechano, que siente con ahinco las aspiraciones del pueblo, este camarada ha sabido hacer—antes en Pozuelo de la República, en nuevo sitio ahora—de una tarea ardua y dura a una labor fructífera. He aquí sus palabras: «La población penal que tenemos es crecida. Naturalmen-

se ha pasado al cauce legal e idealista de un Cuerpo más al servicio del pueblo.

CON NUESTROS COMPAÑEROS GUARDIAS

¡Sin novedad, mi teniente!, exclama el guardia de la garita. ¡Sin novedad!, el escolta de los presos que trabajan en el ferrocarril. ¡Sin novedad!, los que tienen servicio de retén, y los más ínfimos menesteres, y aun los que descansan a la sombra de los barracones, esquivan-



Nuestro fotógrafo capta un momento, gráficamente, del relato del presente reportaje

te, el régimen a que están sometidos es netamente militar. En cuanto a las personas, se tiene el trato humano justo que merezcan por su comportamiento, sin olvidar de lleno el lema principal: obediencia ciega y respeto al mando en todas sus determinaciones. La higiene se cuida de forma especial. Lo prueba el hecho de que no alcanza el dos por ciento el número de enfermos. En cuanto a la correspondencia, se les atiende lo mismo la nacional que la extranjera. A esto hay que añadir que los presos son provistos de jabón para lavarse la ropa y que la comida está hecha en excelentes condiciones.»

El teniente Garrido, entusiasmado, señala, respecto de las fuerzas de Seguridad allí destacadas, la simpatía que dejaron en Pozuelo de la República donde enseñaron a roturar una huerta a los campesinos, por no ser esa faena característica del pueblo, y les montaron un motor elevador de agua. Hoy también en este mismo término municipal realizan un intenso acercamiento con sus hermanos campesinos. De aquella leyenda, de verdad negra, que tenían las fuerzas represivas al servicio de la reacción,

do el duro sol que agobia al campamento. Esto expresión de disciplina, compendio y síntesis de la maravillosa resistencia frente al invasor, traduce, en el gesto voluntarioso y dinámico del guardia, una firme compenetración de los nuevos oficiales y jefes surgidos del pueblo, con los subordinados, que al luchar por España aspiran también a normas de justa y democrática convivencia.

En la acequia de la ribera que riega los pies del campamento tienen estos camaradas, en la temporada canicular, un buen medio de diversión: el baño. Más la consciencia de la responsabilidad que en estos momentos tienen todos los españoles les lleva—orgullosos de ser aún más útiles—a las tierras donde los campesinos recogen la cosecha. Y ellos manejan las hoces y el trillo y los hielos y las máquinas del agro, esperanza de nuestra España irredenta... ¿Quién destruirá ya nunca esta compenetración que sobre el terreno fijan las circunstancias actuales entre la ciudad y el campo?

Maravilla que estos compañeros, paralelamente al intenso servicio que prestan, hayan convertido—y frente

al campamento—unas tierras yermas en huertas florecientes. Allí han plantado tomates, pimientos, judías y maíz. Y a lo más interesante: me afirman que de todo ello «piensan enviar un buen presente de banastas al Hogar madrileño». Por nosotros, aceptado. Y en nombre de los felices que lleguen a saborear un rico tomate o un pimiento «chato» de aquellos, gracias. Si me tocara a mí, volvería a dar las gracias: ¡palabra!

Y al ofrecer estos compañeros lo que ellos cultivan, quiero sugerir al mismo Hogar una idea: de las bibliotecas que se envían a los frentes sería acertado mandarles a ellos una, pues la esperan—a juzgar por sus manifestaciones—con verdadero deseo, en ansias de cultivar otra cosa que ellos también quieren ver florecer con intensas luminarias: el espíritu.

LA POBLACION PENAL. REGRESO

Asombra la rapidez y el perfeccionamiento con que se ha construido el ferrocarril estratégico Madrid-Valencia. Si de ejemplos fuéramos a echar mano, ninguno le superaría. La guerra europea, momento acelerado en construcciones y en obras de esta naturaleza, no tiene parangón a este caso. Pronto—dentro de breves días—Madrid sentirá sus efectos y comprobará el mundo de lo que es capaz el pueblo español por alcanzar la victoria. En estas obras trabaja la población penal. Les hemos visto trabajar, comer, descansar. La República trata a los presos con humanitarismo y justicia. Pues ve en el delincuente, en el enemigo de ayer—y de hoy—al probable futuro aliado, al que ha devuelto su independencia de hombre y ciudadano, que la reacción quería hipotecarle.

Recientemente, el director general de Prisiones afirmaba esto mismo que sobre el terreno hemos comprobado.

Dejamos a nuestros compañeros del Cuerpo de Seguridad afanosos en sus tareas «de guerra». De vez en cuando, en la tarde cansina y abrasadora, se oye, firme y alegre, el ¡no hay novedad! de los guardianes del campamento. Y cuando aún su trinar ondula el eco por los vallecitos de estas tierras, corazón de España, nosotros, con la consciencia de nuestra lucha, repetimos al arrastrarse el coche por las carreteras cubiertas de polvo: ¡No hay novedad! ¡No hay novedad!!!

Técnica policial

ORDEN PUBLICO

El antiguo Reglamento de la Policía Gubernativa, que por no haber aparecido otro en consonancia con los tiempos actuales, sigue todavía en vigor, dice que el objeto primero y principal del Cuerpo de Seguridad es el mantenimiento del orden público.

Cuando lugar tan preferente ocupa esta definición es, sin duda, porque entraña gran importancia para la vida de la nación, por cuya razón ha de constituir para nosotros una preocupación constante la comprensión de su significado, para lo cual lo analizaremos para desentrañar y asimilarlos su amplio sentido.

ORDEN PUBLICO significa el normal desarrollo de las actividades nacionales en constante progresión, manteniendo un justo equilibrio entre cada uno de sus aspectos político, económico y social para que, sin rozamientos ni estridencias, nos conduzcan al fin que perseguimos: el desarrollo constante y aprovechamiento racional de las riquezas de nuestro suelo y de las energías de sus habitantes. Mas como el hombre no es perfecto, ha de obligarse a cada ciudadano a desarrollar su acción dentro del marco que los intereses de la comunidad ha trazado, ligando las actividades de cada uno de tal forma que dé como resultado un todo armónico, y a este fin tienden las previsiones de la Ley de Orden público y otras que sirven de complemento.

El triunfo del Frente Popular y la conexión cada día más firme de cada uno de los elementos que lo constituyen, debido a la lucha que sostenemos, ha derribado el carcomido andamiaje del pasado Régimen, creándose en su lugar otro nuevo estado social más justo y más en armonía con las necesidades del pueblo. Por tanto, el concepto jurídico del orden público ha cambiado sensiblemente, puesto que si antes servía para defender los privilegios e injusticias de unos cuantos en perjuicio de la mayoría, desde el momento en que tal estado de cosas desaparece han de desaparecer los procedimientos y restricciones que antes se empleaban.

Con motivo de la nueva organización del Cuerpo de Seguridad, corre

a su cargo el mantenimiento de la paz social en todos los pueblos donde, debido a la ignorancia y miseria a que tenía sometidos el pasado Régimen a los campesinos, las pasiones políticas y egoísmos personales se desarrollan con más violencia que en la ciudad, por lo que el guardia, para el desempeño de su cometido, necesita estar perfectamente compenetrado del nuevo ambiente social, interviniendo siempre con gran prudencia, pero siempre también con energía, de forma que dé la solución más adecuada a las circunstancias de cada uno de los conflictos de orden público, evitando situaciones irreparables que sólo conducen a excitar los ánimos.

Por esta razón el Cuerpo de Seguridad ha de poseer en la actualidad una capacitación profesional excepcional, que le permita desempeñar su misión con soltura y oportunidad en los múltiples conflictos que la estructuración del nuevo Régimen origina. Esta capacitación que precisa el Cuerpo de Seguridad no se consigue con los rutinarios procedimientos de antes; es preciso que individuos en posesión de un amplio espíritu de justicia, humanidad y energía y sometidos a un programa en consonancia perfecta con las necesidades sociales del nuevo Régimen infiltren en cada uno de nosotros esa capacitación necesaria para convertir al Cuerpo en el más firme campeón de los intereses del pueblo.

Esta labor nadie más indicado para llevarla a cabo que los comisarios políticos del Cuerpo de Seguridad, que serían los forjadores de su nuevo espíritu.

A partir de este número iniciamos la publicación de temas técnicos y de divulgación cultural de los dos grupos que forman el Cuerpo de Seguridad (civil y uniformado). Los compañeros verán muchos artículos en forma recordable para que los puedan coleccionar.

EL DERECHO Y LA POLICIA

Por BECRADO

Las circunstancias extraordinarias en que han ingresado los nuevos compañeros en el Cuerpo de Seguridad, Crupo civil, les ha impedido procurarse una formación profesional adecuada, sobre todo en materias jurídicas. Esto se subsanará oportunamente y está incluso en vías de realización, ya que, como todos sabemos, se han iniciado en la Escuela de Policía, en Barcelona unos cursos restringidos de diversas materias.

Esta falta de preparación se ha puesto menos de manifiesto: en primer lugar, por la intuición clara y el exceso de voluntad puesta al servicio de la causa que todos defendemos y por la concurrencia de otras circunstancias, no menos interesantes, entre ellas la suspensión de garantías que ha permitido una mayor libertad y un mayor límite a una posible extralimitación, justificable desde tantos puntos de vista, y la de que la mayor parte de la actividad de la Policía, desde el movimiento, ha sido absorbida por funciones preventivas y represivas de carácter eminentemente político, terreno adecuado para los nuevos agentes que, por proceder en su mayor parte de partidos y organizaciones, conocían la lucha política y a los elementos contra quienes se ha dirigido la acción policial.

Si de la delincuencia política pasamos a la común, el problema cambia de aspecto; ya no es posible superarlo con sólo voluntad e intuición; la falta de preparación se hace más evidente y cobraría un relieve extraordinario tan pronto acabada la guerra se restableciera la normalidad, perdiendo actualidad los delitos con ella relacionados y desplazándose, por consiguiente, aquélla por otros derroteros.

Vamos a tratar en este artículo

de una de las facetas más características a que da lugar en relación con el Código Penal la cuestión que nos ocupa y en la que incurren la mayor parte de los nuevos compañeros: se trata del empleo, tan corriente como inoportuno, de expresiones e ideas completamente erróneas en materias tan estrechamente ligadas a su profesión que, de no corregirse, inducirá a las personas que, teniendo alguna cultura, les escuchen a formarse una idea no muy favorable del Cuerpo de Seguridad. Y esto es debido a participar de prejuicios vulgares sobre la mayor parte de los hechos delictivos, que si bien es tolerable en personas que por su profesión están al margen de cuanto se relacione con la administración de justicia, ya no lo es quien, por la que ejerce, debe conocer con alguna precisión aquéllos, puesto que tiene el deber de perseguirlos, redactar documentos con ellos relacionados, comparecer a declarar ante las autoridades y tribunales, etc., etc., y expuestos, por consiguiente, a ser rectificadas en la ocasión más insospechada o en circunstancias en las que no represente un papel airoso precisamente. Cuestión, por tanto, que a todos nos debe interesar.

El Código Penal, como todas las leyes en general, emplea términos que pueden tener una acepción vulgar, pero que el contenido que aquél le atribuye, discrepa fundamentalmente, siendo unas veces más restringido y otras más amplio, pero pocas veces coincidentes. Por ello vulgarmente se llama robo a muchísimas formas de atacar la propiedad ajena, pero que no constituyen tal y su transcendencia es extraordinaria. Vamos a demostrar cuanto indicamos, tratando de un corto número de ca-

sos, los más importantes, pero limitadísimo en relación con la amplitud con que se podría tratar, dando antes un concepto breve del delito y de la falta.

Parece lógico preguntar qué es el delito y qué es la falta, y mucho más pensar que el Código diera una definición de ambos; sin embargo, no es así. No podemos decir que el Código dé tales definiciones, sin duda por las dificultades que se ofrecen. Estas dificultades las han hallado incluso los tratadistas, y la razón fundamental de ello consiste en la dificultad de hallar definiciones que dieran un concepto genérico, universal, del delito, por el carácter mutable, histórico, accidental del mismo. Garofalo fracasó rotundamente cuando, buscando primero hechos y después sentimientos, que tuvieran dicho carácter de universalidad, quiso con estos elementos dar una definición genérica, y eso que su pretensión era la de dar un concepto del delito natural, lo que restringía extraordinariamente a aquél. Otros autores, Carrara, Litz, etc., han dado definiciones del mismo, pero desde el punto de vista de la Escuela penal en que militan, lo que quita su valor al mismo, toda vez que es necesario aceptar previamente unos principios penales determinados.

Sin embargo, el policía debe conocer unos y otras, incluso el carácter diferencial, ya que, en los términos que veremos después, varía la competencia para conocerlos, según sea uno u otro el procedimiento a seguir e incluso las propias facultades que el funcionario de la policía judicial tiene ante ellos. De pasada hacemos constar que no son sinónimas, ni mucho menos, las expresiones policía judicial y policía en el sentido estricto de funcionario del Cuerpo de Seguridad, Grupo civil. Este último forma parte de la policía judicial, pero no todo individuo que tiene este carácter pertenece a aquélla, ni siempre tiene el carácter de agente

de la Autoridad de un modo permanente.

¿Qué dice entonces el texto legal? Este se limita a decir en el primer párrafo de su artículo 1.º: «Son delitos o faltas las acciones u omisiones voluntarias penadas por la ley». No da, por tanto, una definición que, conteniendo los elementos de uno y otra, permitiese determinar cuándo se daban éstos en un determinado hecho, y, por tanto, estábamos ante la presencia de un delito o falta. Hay que recurrir a un articulado, en el que tipifica con tal carácter una serie de conductas que serán delito o falta. Por lo tanto el policía debe conocer, aunque sea ligeramente, aquél, porque la intuición le permitirá saber una buena parte de los hechos delictivos, pero no todos, e incluso aquéllos, con los prejuicios que vamos a pasar a tratar. Además, al aplicar las reglas del buen sentido fracasan ante los delitos llamados artificiales que, a veces, son impuestos como medida de buen gobierno, y ante los que no se produce una reacción natural de condenación que es el elemento en que se apoya esa intuición o buen sentido, y que ante la muerte violenta de una persona, por ejemplo, impide dudar de la presencia o posibilidad de un delito. Los delitos artificiales, creados por la ley, lo son además en la medida que ésta determina, que a su vez varía por las circunstancias de lugar y tiempo, y, por tanto, es preciso conocerla. Dos comerciantes que antes del movimiento cambiasen entre sí, para su uso privado, artículos a cuya venta se dedican, no produciría reacción condenatoria de ninguna clase; no se puede decir que existe delito natural; sin embargo, ahora las circunstancias han obligado al legislador a sancionar este hecho, naturalmente no inmoral, sino históricamente.

(Continuará)

Hasta el 18 de julio de 1936 el Cuerpo de Seguridad fué un instrumento de la reacción. Hoy es firme garantía del pueblo

IMPRESIONES

por
TEODORO ILLERA ILLERA
Comisario general de Policía de Madrid



Los camaradas que integran la redacción de LA VOZ DEL HOGAR han tenido la gentileza de dirigirse a mí para que en este número extraordinario, editado con tanto entusiasmo y cariño, plasme unas impresiones sobre la actuación del Cuerpo de Seguridad (Grupos civil y uniformados.)

Gustosamente accedo a ello. Durante los oprobiosos tiempos de la reacción, un grupo de hombres de amplio espíritu democrático sostenía

frecuentes entrevistas, siempre clandestinas, claro está, porque a los funcionarios les estaba terminantemente prohibido pensar. En estas reuniones se trataba siempre de la creación de un hogar cultural, que pudiera ser remanso espiritual de todos aquellos los que integramos el Cuerpo. Al mismo tiempo, y dándole carácter legal y oficial, en este hogar se podría dar entrada a todos aquellos hombres de buena voluntad y deseosos de saber, para que la Policía tanto civil como uniformada adquiriera una cultura de la que desgraciadamente carecía en su mayoría.

Aquellos gobernantes vieron desde el principio esta idea con desagrado, toda vez que para ellos era más fácil dominar a aquellas masas que, por falta de ayuda oficial, estaban privadas de los conocimientos más elementales.

Hubo que desistir, por tanto, de esta magnífica idea.

Y surge el repugnante alzamiento militar. Todos sabemos la reacción de nuestro admirable pueblo. Se forman las Milicias, y el enemigo se encuentra ante una muralla de pechos dispuestos a ofender su vida en defensa de la libertad. Las páginas gloriosas escritas por estas Milicias las tenemos todos grabadas en la memoria; pero sería injusto olvidar el importantísimo papel desempeñado en la histórica gesta de la Sierra, Peguerinos, Buitrago, Somosierra y otros tantos frentes, por nuestros héroes de Asalto.

Frente al entusiasmo de las Milicias, y con el mismo que aquéllas, marchaban los guardias de Asalto, única fuerza disciplinada entonces, para defender palmo a palmo nuestro terreno.

Pasa algún tiempo y se forma el Ejército regular y se fusionan las fuerzas uniformadas en el hoy llamado Cuerpo de Seguridad. Ingresa la nueva Policía civil, integrada por elementos jóvenes, para dar la batalla a la «Quinta columna». La Policía está integrada, como ya digo, tanto civil como uniformada, por hombres llenos de fervor revolucionario; pero, como es lógico, carentes de conocimientos rudimentarios.

Y entonces el «Hogar del Cuerpo de Seguridad», por fin, es una realidad. En él se capacitan, con entusiasmo increíble, las dos ramas que componen el Cuerpo civil y uniformado, en estrecha y fraternal camaradería. Allí se va con el ansia del saber, olvidando al entrar todo matiz político.

Y cierro estas breves líneas, enviando un emocionado recuerdo a todos aquellos héroes anónimos integrantes del Cuerpo de Seguridad que cayeron defendiendo, en esta admirable gesta del pueblo español, la independencia de nuestra Patria.

Salud a todos los camaradas del Cuerpo de Seguridad.



El Dr. Negrín, presidente del Gobierno de Unión Nacional y de Guerra, firme timonel de nuestra independencia patria.

GUADALAJARA

El sábado día 16, a las once de la noche, se celebró, en el Teatro Principal de esta capital, un brillante acto, organizado por el Hogar Cultural del Cuerpo. Explicó la significación del acto Antonio Fidalgo Bueno, comisario-jefe de la Policía de dicha plantilla, en nombre de la Directiva del Hogar. A continuación hubo un variado programa de novedades.

Entre los asistentes al acto se

encontraban el jefe del 4.º Cuerpo de Ejército, camarada Cipriano Mera; gobernador civil de la provincia, José Cazorla; el teniente coronel jefe de la zona de Madrid del Cuerpo de Seguridad, señor Piñero; comisario general de Policía de Madrid, señor Illera; presidente de la Audiencia de Guadalajara; Frente Popular de la misma capital, y una representación del Hogar madrileño.

Hoy, más que nunca, es necesario el Comisariado en el Cuerpo de Seguridad

Conmemoramos el 18 de julio, fecha histórica para la República, el Aniversario de la sublevación de los generales traidores contra su Patria, aniversario que todos los españoles dignos vamos a celebrar de la única forma que celebramos todas las fechas gloriosas de la historia de nuestro pueblo: haciendo de esta jornada, como de todas, una jornada de unidad, de solidaridad con el heroico Ejército de Levante, de rigurosa vigilancia contra la «quinta columna» y de señalar todo lo que sea beneficioso para aumentar la capacidad combativa de nuestro Cuerpo, con el objeto de que estas iniciativas las recojan las autoridades y organismos del Frente Popular, a fin de llevar a la práctica todo lo que nos pueda favorecer para acelerar nuestra victoria, librando a nuestra Patria de los ejércitos invasores y mercenarios que quieren hacer de ella una colonia; pero esto el Cuerpo de Seguridad, unido más fuertemente que nunca al glorioso Ejército Popular, a los trabajadores de las industrias de guerra, campesinos y demás fuerzas que cooperan para aplastar a los invasores, lo impedirán siguiendo la pauta de nuestro Gobierno de Unión Nacional y las consignas de su presidente, doctor Negrín, de que hoy más que nunca no hay que ceder un palmo más de terreno, resistiendo con más fuerza cada vez.

Después de dos años de guerra, de la cual hemos sacado muchas enseñanzas, y aprovechando el Segundo Aniversario de la lucha por nuestra independencia, creemos necesario hablar nuevamente del Comisariado de guerra, por haber sido uno de los factores fundamentales

en la creación de nuestro Ejército y en su fortalecimiento, dotándole de lo que le era imprescindible: de una férrea disciplina y de penetración y cariño entre mandos y soldados, enseñándoles al mismo tiempo el carácter de nuestra lucha; no es necesario señalar los cientos de casos que ha habido en que el comisario ha hecho honor a su consigna «el primero en avanzar y el último en retroceder»; solamente voy a exponer el más reciente de los casos, el de Cajal, comisario de la heroica 43 División, quien, al ser el último en retirarse, fué muerto por una bala enemiga, y los soldados lo llevaron consigo, como una de las cosas más preciadas que ellas tenían, por ser el educador de todos, el que velaba porque nada les faltase, el mejor vigilante y colaborador del mando. Por lo tanto, es necesario reconocer que el Cuerpo de Seguridad, que tan valientemente lucha contra la «quinta columna» en la retaguardia y en las trincheras, como lo atestiguan los combates de la Cuesta de la Reina, Belchite, etc., donde jugó un papel fundamental, estos luchadores antifascistas, que han visto el arma tan formidable que es el Comisariado, tomándole el cariño a que se ha hecho acreedor en todos los lugares del frente y de la retaguardia, lo primero que sienten es la necesidad que tienen de que se les dote de tal organismo, que sería el que se preocupase de las inmensas pequeñas cosas que los jefes no pueden atender por su gran trabajo, enseñándoles al mismo tiempo el carácter de nuestra lucha y elevando con ello el nivel político y cultural de todo el Cuerpo, base fundamental para aumentar su capacidad combativa.

Estamos atravesando los momentos más difíciles de la lucha, y como bien decía el presidente del Gobierno, doctor Negrín, ésta todavía tiene que ser larga y dura, por lo que tenemos, hoy más que nunca, que aprovechar todo lo bueno que tengamos, aumentando cada día la capacidad de resistencia que permitirá la ofensiva de mañana; y nosotros, que vivimos de realidades; que nunca hemos pensado que las cosas nos las dieran hechas desde fuera, comprendemos que hay que dotar al Cuerpo de todo lo que esté a nuestro alcance, con el fin de elevar su espíritu para que, cuando llegue el momento de lucha, lo haga con la misma elevada moral de nuestro glorioso Ejército Popular, marchando a la pelea alegres y cantando, y a la cabeza el comisario que, en todos los momentos, les dará ánimos y estímulo en los combates, por muy duros que éstos sean, haciendo honor, como hemos dicho antes, a la consigna del Comisariado: «el primero en avanzar y el último en retroceder».

ANDRÉS URRÉSOLA



D. José del Castillo Sanz, teniente del Cuerpo de Asalto, asesinado por la reacción el 12 de julio de 1936. Sus compañeros rinden homenaje a su memoria luchando hoy contra los que cortaron su vida llena de amor a los humildes.

Disciplina y fe en la victoria

por
ROSENDO PIÑERO
Teniente coronel jefe del Cuerpo de Seguridad (Zona de Madrid)



Como buen antifascista y fiel servidor de la causa por que luchamos, no dudo en atender la invitación que se me hace y dedicar unas mal escritas líneas para nuestro periódico LA VOZ DEL HOGAR, en el segundo aniversario de nuestra guerra de independencia, a la que fuimos lanzados por unos mal llamados españoles que, valiéndose del mando otorgado por el Gobierno legítimo de la República a cambio de la promesa por su honor de ser fieles al Régimen legalmente constituido, no dudaron, para lograr sus ambiciones desmedidas, pisotear su «honor» (precisamente sin él, pues entre el de ellos y el nuestro existe un abismo que gráficamente se debe representar), el honor de que tanto blasonan. Pero no conformes con su traición, viendo sus propósitos fallidos por la repulsa general del pueblo que, con heroico entusiasmo, aplastaba a la rebelión, no les importó caer más bajo, ser menos dignos, si ello es posible dentro de la ausencia de toda dignidad, y ofrecieron, vendieron, nuestro querido suelo patrio a potencias invasoras ansiosas de poderío y exterminio, que suministraron y suministran sus poderes destructores para ensayarlos en nuestras ciudades y pueblos, en nuestras mujeres y niños, como prueba de futuras campañas de envergadura insospechada a que les arrastran su desmedido orgullo y ambición fascista y para acallar con sangre y despojos el latente malestar de sus pueblos miseros.

Metralla y destrucción a cambio de nuestra patria. Metralla y destrucción para exterminar a los rojos. Rojos de ira y vergüenza al ver titularse españoles a los que tan bajo cayeron; rojos por el reflejo de tanta sangre derramada por nuestros queridos hermanos que luchan por la independencia patria; y si ellos a sus enemigos, por el hecho de serlo, los califican de «rojos», orgullosos aceptamos el calificativo; ¡somos rojos, pero no olvidéis que somos los verdaderos españoles!

El Cuerpo de Seguridad, durante este período de lucha fratricida, ha sabido, unido al pueblo, primero; a las milicias, después, y más tarde al Ejército Popular, escribir páginas de gloria y conquistar merecidos laureles, que tan alto han puesto nuestro nombre. A costa de su abnegación y sacrificio, bien es verdad; prueba de ello, el crecido tributo pagado por jefes, oficiales, clases y guardias que ofendieron su vida en defensa del Poder legítimamente constituido.

Seguir luchando hasta lograr la victoria y con ello la independencia de nuestra querida España, es nuestra obligación primordial como españoles y como hombres, sin olvidar que

el camino está lleno de sacrificios y penalidades que nosotros, con nuestro entusiasmo y exaltado patriotismo, sabremos orillar, dando al mundo, que nos admira, el ejemplo, y demostrándole que el español, el verdadero español, no ha nacido para esclavo de ningún déspota; que la juventud española del siglo XX no ha olvidado la gesta heroica de sus abuelos; que se halla dispuesta a rememorar, con disciplina y mayor brío, la titánica lucha por la independencia de las libertades patrias.

Pero, con disciplina, con abnegación, con nuestro propio esfuerzo, será únicamente como lograremos la victoria sobre el fascismo. Con una disciplina rígida y comprensiva, que no son opuestos los términos. Rígida la disciplina, porque sólo con el respeto al superior, con la obediencia al mismo, con el acatamiento a las órdenes dictadas, se consigue una fuerza moral y material doblemente mayor en el logro de nuestras aspiraciones. Comprensiva en mandos y fuerza, porque no podemos incurrir en antiguas y discutidas disciplinas cuartelarias, que rebajan la moral y predisponen a la animosidad; que logran el temor, pero no el cariño y respeto de los subordinados.

Fijaos que la indisciplina conduce al caos, que la desobediencia a vuestros superiores puede, en determinado momento, producir un desastre, incurriendo en delito de lesa patria el desobediente o inconsciente traidor, el cual, por tal motivo, es merecedor de las penas más severas.

En los actuales momentos, críticos de por sí, en los que nos jugamos nuestra existencia como nación, como hombres libres, ofreciéndonos en cambio una vida de humillación, de acatamiento al invasor, de esclavitud y de vergüenza, bien poco es pedir disciplina, si pensamos cuán poco nos cuesta ésta y lo que con ella podemos lograr, comparada con la impuesta en el campo enemigo y sus consecuencias inmediatas.

Luchando con entusiasmo y con ardor; resistiendo con tenacidad hoy, atacando briosamente mañana, con disciplina y con entusiasmo, nuestra fe en la victoria será como siempre inquebrantable y veremos al fin cumplidos nuestros deseos, premiados nuestros esfuerzos, aniquilando al enemigo nacional e invasor, librando al mundo de una plaga maligna que desea retrotraernos a feudalismos y esclavitudes inadmisibles en hombres enteros, en españoles.



Cuando un compañero después de haber estado X tiempo en el campo y viene con permiso, o es relevado, es muy propio que al llegar a la capital sienta deseo carnal; para poder realizar este apetito sin perjuicio a su naturaleza, tiene que hacer uso del preservativo, y, en caso contrario, el procedimiento profiláctico, que consiste en ponerse una inyección uretral de argirol al 5 por 100 y una pomada de calomelano en el glande después de haberse lavado bien con agua y jabón; todo esto surtirá efecto cinco horas antes de haber realizado el coito; de esa manera habremos evitado las enfermedades venéreas, que tan malas consecuencias traen para su organismo y para la generación, y de estas enfermedades, las más peligrosas, son la SIFILIS y BLENORRAGIA, que se caracteriza la primera por un chancro duro, que después desaparece y queda la lesión localizada en la aorta; posteriormente se generaliza produciendo la caída del pelo y saliendo unas manchas en la piel, y, por último, si esta terrible enfermedad no ha sido bien tratada, pasa al sistema nervioso, que la mayoría de los casos sufre el paciente una parálisis general progresiva que es difícil curar; y en cuanto a la segunda, se caracteriza primeramente por unos picores de la uretra, y, seguidamente, pasa a una supuración, produciéndose, como es natural, una uretritis gonocócica.

En todos los casos debe recurrirse a un especialista.

Breve historia del Cuerpo de Seguridad (Grupo unificado) a través de nuestra guerra

Hace dos años que el Cuerpo de Seguridad—antes de Asalto y Seguridad, hoy único—viene dando lo que todo amante a su patria tenía el deber ineludible de ofrecer: ejemplaridad en su conducta antifascista frente a los invasores que pisan nuestra tierra, abnegación y sacrificio para el descubrimiento de cuantos enemigos pretenden ayudar al fascismo dentro de nuestra retaguardia.

No voy a hacer mención de los primeros momentos de la sublevación fascista, cuando el Cuerpo de Asalto y Seguridad se colocó donde le correspondía: frente a los traidores y en ayuda práctica y efectiva con los defensores de la República. Sólo recordar, aunque brevemente, algunos de los pasajes de la lucha en que el heroísmo del Cuerpo ha quedado patentizado de modo admirable en la Historia de España.

Buena prueba del heroísmo a que hago mención son las batallas del sector de la Cuesta, donde la tierra española tiene gran conocimiento de las valerosas hazañas, de la valentía con que supieron hacer frente al conjunto de invasores italoalemanes, africanos, etc., que pretendían romper la fuerte muralla que los españoles mantenían. El enemigo se rompió los dientes tantas veces intentó pulsar los ánimos de los que defendían la República y la independencia de España.

La superioridad del enemigo sobre nuestras fuerzas era elevadísima, tanto en hombres como en material de guerra, y sin embargo, la fuerte resistencia y la firme voluntad de infligir una gran derrota al invasor, no se hizo esperar.

Pueden también las tierras aragonesas contar los inolvidables episodios que las fuerzas de Seguridad, en unión de las del Ejército, realizaron en la toma de Belchite. Gran ejemplo de valentía y magnífica lección de amor a la causa de nuestro pueblo, la que estos días dieron, viéndose obligados los jefes de nuestro Ejército a hacer público en telegramas cruzados al señor ministro de la Gobernación, y éste a través de la Prensa, al pueblo español, el heroísmo con que se habían batido las fuerzas de Seguridad. En cuantas batallas han participado se ha visto el coraje puesto en juego frente a los invasores e incendiarios de la Humanidad.

En medio del mayor frío, pero en aras de la República, se ha combatido y conquistado terreno al invasor en la sierra de Guadarrama. Todo por y para la República y España.

En uno de los históricos discursos pronunciados por el jefe del Gobierno de Unión Nacional, daba la consigna de «RESISTIR», y las fuerzas de Seguridad que han ocupado, y en la actualidad continúan en diversos frentes del Centro, han cumplido esta consigna, al extremo que ha merecido la felicitación de cuantos jefes del Ejército las han visitado. Han sabido interpretar justamente el deseo del pueblo y del Gobierno haciendo fortificaciones y líneas de resistencia que en cualquier intento del enemigo, quede frustrado momentáneamente.

El Cuerpo de Seguridad combate para aniquilar rápidamente a nuestros enemigos, unido a las demás fuerzas de la República y al Gobierno que rije los destinos de nuestra Patria. Sabe por lo que lucha y no regateará esfuerzo ni sacrificio en bien de la causa popular, de la República y, sobre todo, para mantener íntegra la independencia de España, por la que hoy todo amante a su patria lucha y da su vida sin menoscabo del pensamiento o ideología que más esté de acuerdo con su conciencia de clase.

A combatir, a luchar y a vencer. Este es el lema que en nuestro cerebro debe quedar bien grabado al prestar nuestros servicios en las trincheras de la libertad, donde hemos de sacar la victoria que para nuestro pueblo conseguirán todos sus habitantes.

A. PULIDO

Dos años de lucha. El Cuerpo de Seguridad ha defendido desde el primer día la libertad de España



Historia del Grupo civil en dos años de guerra

Segundo aniversario de la resistencia heroica contra la opresión y el crimen. La policía madrileña no puede por menos que festejar con emoción esta fecha histórica.

De la nada, puesto que todo el aparato del Estado se vino al suelo a consecuencia de la conmoción provocada por unos generales traidores a su honor, a su título de español—que ya perdieron— e incluso a la tradición de su propia raza, surgió todo cuanto hoy se tiene: Un Estado, asentado sobre los más firmes puntales que siempre tuvo; un Ejército como jamás pudo soñar nunca la España de los privilegiados y una Policía activa y eficaz que anuló la historia de cuantas la precedieron en nuestro suelo y en muchos países de mayor cultura.

INICIACION DE LA ACTUAL POLICIA

Todas las instituciones del Estado que pudieron sostenerse al advenimiento de la República, dada la pusilamidad con que ésta llegó hasta las puertas de Palacio—diciendo al corrompido monarca, entre el bullicio de risas, matracas y copla al viento: ¡vete (y llévate lo que quieras, pero déjame el sitio) que aquí estoy yo!—no pudieron permanecer impasibles ante movimiento de tal envergadura, y la carcoma que las corroerá dió con ellas al traste y sonó la hora de la purificación.

Se improvisaron director, comisarios y agentes honorarios y provisionales del Cuerpo de Seguridad de absoluta garantía de los partidos políticos y sindicales obreros. De los batallones de voluntarios de éstos mismos partidos y organizaciones salieron voluntarios para los guardias de la cárcel y del Comité Provincial de Investigación Pública. Para este último, creado por las necesidades del momento, ya que no se había podido organizar por completo el funcionamiento de la Dirección General de Seguridad, salieron nombrados de las mismas entidades los que habían de actuar en los Tribunales, que tras cuatro o cinco humanos interrogatorios—según el caso fuese más o menos dudoso—habían de decidir de la suerte del detenido. Al Comité Provincial de Investigación Pública se le dió, por algunos elementos, mala fama inmerecidamente. La prueba de que se obraba en justicia, con absoluto alejamiento de toda idea malsana de ensañamiento, es el caso siguiente: En uno de los calabozos—que en nada se parecía a los que para tales menesteres suelen usar los reaccionarios, pues todos tenían amplias ventanas al patio, sillas, mantas e incluso, en la mayor parte de ellos, colchones, los cuales nunca faltaban en las habitaciones para mujeres—fué a dar con sus huesos un enemigo del Régimen cien por cien; pero debido a su facilidad de palabra (creo que era letrado) consiguió salir airoso y equivocar al Tribunal del Pueblo que lo juzgaba, en cuantos interrogatorios éste le hizo. Pero sucedió que era mayor su falta de valor que su habilidad para el engaño, por lo que al bajar a por él para ser puesto en libertad, su pánico le hizo suponer otra cosa, y, dando gritos como un energúmeno, puso de manifiesto su verdadero sentir, a la par que agredía con una silla al que había de haber recibido con un abrazo, puesto que le iba a trasladar donde habían de darle el volante de la libertad, que su carencia de valor malogró.

La Dirección se reorganizó rápidamente, y ya en noviembre del mismo año 36, por haber cesado el funcionamiento del Comité Provincial de Investigación Pública, por hacerlo innecesario la reorganización del Cuerpo de Seguridad, fueron encuadrados en Brigadas y Comisaría la mayor parte de los que formaban aquel Comité, quedando el resto como M. V. R., continuando su labor de purificación, con actuación en las trincheras de retaguardia, hasta que en junio y julio del 37 quedaron acoplados a las Comisaría y Brigadas policiales. El 20 de noviembre del mismo año se dió parte del escalafón a la publicidad, y en marzo del corriente se completó con el resto de nombramientos y categorías.

VETERANOS EN EL TRABAJO

Y he aquí que, gracias al espíritu creador de nuestra raza, tenemos una policía competente (dos años de intensa labor) salida de la propia entraña del pueblo que, unida a la parte más sana de la ya existente, que puso su competencia al servicio de la verdadera justicia y de los nuevos compañeros que el pueblo les enviaba, batalló sin descanso para librar a nuestros combatientes de la «quinta columna» con que amenazó Mola tomar Madrid cuando hacia él avanzaba con las cuatro restan-

TEMAS PROFESIONALES

LA QUIMICA EN LA GUERRA

Humos de disimulación

Por el Comandante PEIRÓ

La guerra, que todo lo trastorna y altera, hace que hoy su definición no sea la pugna entre dos Ejércitos diferentes, o que tienen sus componentes diferencias raciales, morales, religiosas o políticas, sino que el concepto de Ejército es el de «el pueblo en armas», puesto que todo el país, sin distinción de sexos ni edades, sufre sus consecuencias y trabaja por y para la guerra, y al igual que se afana trabajando a presión los músculos, trabajan a presión las inteligencias, buscando medios que realicen o por lo menos favorezcan la rápida destrucción del adversario.

Y si todas las Ciencias paralizan momentáneamente sus actividades y las dedican por completo al conflicto bélico, la química no podía sustraerse a este influjo. Todos conocemos el empleo en la guerra europea de los mal llamados gases asfixiantes, «pues ni todos son gases ni todos son asfixiantes» y el empleo de las nieblas y humos.

Los gases, cuyo empleo queda mediatizado por infinidad de circunstancias, como son: la dificultad y excesivo coste de adquirir las primeras materias, exige el montaje de fábricas adecuadas, con maquinarias precisas y operarios experimentados; una vez fabricados, dificultades en su almacenaje y transporte hasta las primeras líneas donde se han de lanzar, además obran en función de los agentes atmosféricos, y durante este ciclo, sujetos a ser blanco de aviación, y, una vez en la línea, de la artillería enemiga. Además están universalmente repudiados en los Reglamentos tácticos de todas las naciones que, tácitamente, se comprometen a no ser las iniciadoras, no tanto por esto como por las dificultades antes expuestas y su excesivo coste, no es probable puedan emplearse en la actual contienda; mas no así los humos tóxicos con fines de ocultación o disimulación que hayan sido ya empleados por el ejército invasor en acciones como la del vadeo del río Cinca, sin cuyo auxilio no hubieran podido realizarlo tan libremente y en tan corto espacio de tiempo.

Los humos son pequeñas partículas sólidas en suspensión, producto de la combustión incompleta de la mezcla de ciertas substancias al efecto. Existen dos clases de humos: los tóxicos, confeccionados a base de derivados del arsénico y que se denominan arsinas, y los inofensivos, a base de antimonio, amoníaco, sulfuros de metales y mezclas, con fines de disimulación, que son a los que nos referimos.

Su empleo táctico y estratégico hace que se dividan en tres clases: cortinas de ocultación, cortinas de cegamiento y humos de señales simples o coloreados.

Las cortinas de ocultación tienen por objeto apartar de la vista del enemigo movimientos propios, por ejemplo: si se está en una posición y en ella van a entrar refuerzos, camiones, municiones en gran escala, etcétera, unos botes de humos puestos en el parapeto producirán una tupida cortina de humo entre las avanzadas de la posición y el enemigo, al amparo de la cual podrá entrar sin ser visto lo que sea, y cuando ésta se disipe, aparecerá la posición de nuevo como antes, y el enemigo habrá podido tirar, mas no enterarse de lo que ha salido o entrado.

Las cortinas de cegamiento tienen por objeto el que al avanzar el enemigo en los últimos momentos ante la inminencia del asalto final, hacer que pesadamente caiga sobre ellos envolviéndoles una espesa cortina de humos que al rodear al asaltante, le aísla por completo de sus compañeros y de sus jefes con quienes pierde el control; al no poder avanzar por no ver nada, ni saber dónde se mete, queda neutralizado por este obstáculo pasivo, que se convierte en activo al combinarse con el fuego de la posición y, precisamente, en el momento en que más a cuerpo descubierto se encuentra.

Los humos de señales son los que se emplean, bien para ver el efecto de las granadas de artillería propia, como referencia o directriz de tiro, o bien con un código de señales, previamente convenido, en donde se puede emplear los botes de humos coloreados que se fabrican entre colores: rojo, amarillo, y azul, y que puede servir de medio de transmisiones entre posiciones propias, y que incluso estén aisladas de las vistas por un obstáculo, dado su poder ascensional; también en el enlace entre aire y tierra para marcar claramente el sitio en donde cae un tubo mensaje lastrado del avión de observación, que contesta al enlace, tierra con aire, de los paineles.

Hay que llevar al convencimiento de todo combatiente que estos humos, por sí completamente inofensivos, son los únicos que se pueden lanzar y no causan más trastorno que la molestia consiguiente a la tranquilidad de verse uno a caballo en una nube, y que teniendo los nervios templados por un valor consciente y reflexivo, no hay que temerlos, sino neutralizarlos, con el exacto cumplimiento de las órdenes recibidas, como si nada hubiera ocurrido.

tes, que quedaron clavadas—después de diezmarlas nuestras gloriosas, entonces milicias—a sus puertas.

La «quinta columna», la más criminal y despreciable de todas, la que lucha en la sombra, la que conspira y hiere por la espalda, ya puede decir algo de la policía antifascista. La «quinta columna» no está aún exterminada; pero sí tan diezmada como sus cuatro congéneres de los frentes próximos: «España una», «Triangular militar», «Cívico militar», «Hojas de calendario», etc., y por último, «los 195» de esa «Organización de orden» (franquista) son clavos que el celo de la policía le va clavando (tachuelas a millares) día tras día, y que hacen suponer que con muy pocos más ha de ser la «quinta columna» machacada para siempre.

OLLERO

EDUCACIÓN Física

Por un Cuerpo fuerte y culto

Declaración de Principios del Gobierno de Unión Nacional y de Guerra.

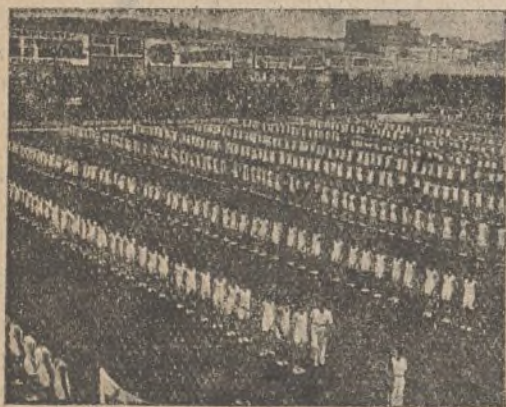
Primer punto: «Será preocupación primordial y básica del Estado el mejoramiento cultural, físico y moral de nuestra raza.»

Guerra, guerra contra la guerra, guerra contra la incultura.

Educación general, desenvolvimiento racional de las facultades del hombre, preparándole para la vida.

Pueblos, los pueblos no se miden por su extensión ni por el número de sus habitantes, sino por la cultura que poseen.

Y fué necesaria la guerra para que se abrieran las puertas de la



libertad para la cultura de las nuevas generaciones humildes.

La cultura, la educación física, han de ser el medio de capacitación que nos ha de dirigir para saber defender nuestra independencia y nuestros derechos en todos los órdenes, bien por medios diplomáticos, bien con las armas.

Hemos de demostrar al mundo ser los mejores en todos los sentidos, los mejores en cultura y los mejores en todos los terrenos.

Y llegó la hora; pueblo, despertemos, no sigamos viviendo sumidos en el temor, pasemos de lo inculto a lo culto, de lo inactivo a lo activo y del temor a ser temidos. Padece, sufres, sientes, pueblo, y vives en silencio tu dolor, sabiendo, como sabes por experiencia. Cada nombre que te puebla debe ser un pedagogo y aportar, con su capacidad intelectual, para beneficio del que ignore, con el fin de que todos nos hallemos a un nivel político y social, para que un día podamos terminar con la historia de nues-

tros enemigos de que la única razón sea la fuerza.

Razón y fuerza debemos darles; por esto voy a describir conocimientos de Educación física, fruto de experiencia vivida en unos años de práctica.

La E. F. es una parte de la educación general, que se propone favorecer y vigorizar el desarrollo natural del cuerpo humano para conseguir su perfeccionamiento anatómico y fisiológico y hacer un útil instrumento del espíritu.

La gimnasia de aplicación militar actúa sobre el individuo con el único fin de preparar el hombre de guerra; le adapta físicamente a las diversas funciones de su arma, colectivamente desarrolla el valor y le prepara para la disciplina en los campos de batalla; consigue formar combatientes que posean agilidad, virilidad, resistencia a la fatiga, con cuyas cualidades podrá realizar largas marchas a pie o a caballo, con su pesado equipo; soportar las fatigas, manejar su arma con soltura, ejecutar con facilidad y decisión los movimientos militares, salvar cuantos obstáculos se le presenten; en fin, moldear su carácter en tal forma, que en los grandes momentos de peligro, obren siempre con la audacia, seguridad y confianza en sí mismos, indispensables en la guerra.

En una palabra: es la base fundamental, por ser la preparación del hombre para todos los deportes y luchas; es también base fundamental, porque estudia Anatomía, Fisiología, Higiene. Si analizamos la Anatomía, veremos es el estudio del organismo de nuestro cuerpo.

Considero indispensable describir algunas partes de ella, por ser de incalculable utilidad, ya que la Educación física desarrolla, vigoriza y perfecciona anatómica y fisiológicamente; de aquí existe Anatomía



artística, que es la que estudia las proporciones de nuestro cuerpo, al físico de cada uno.

Abarca la Anatomía distintas ramas, como son Osteología, Miología, Neuralgia, etc.; su estudio es necesario, por la sencilla razón que la Osteología estudia los huesos, órganos pasivos, sólidos y resistentes, que sirven, en unión de los músculos u órganos activos, al movimiento en el hombre.



La Miología, estudio de los músculos, estudia las propiedades de los huesos, siendo la parte activa, factor fuerza, producto trabajo.

Y Neuralgia, que estudia el sistema nervioso, central eléctrica que manda a los músculos corrientes nerviosas, produciéndose la contracción rápida o lenta de los músculos según su constitución, produciéndose el trabajo muscular y, como consecuencia, el movimiento.

Por este estudio de cosas científicas, milésima parte de lo que compete a Educación física, basta ya de criterios erróneos, que nos condujeron en todos los tiempos a no creer en sus múltiples beneficios, y si a dejarnos arrastrar a la deriva por un pensamiento momentáneo, a hacer una vida sedentaria inactiva, en la que todos nuestros sentidos se hallen en estado de atrofia, yendo a parar a la dejadez y poltronería, causas que condujeron a la mayoría de los hombres al vicio y degeneración de la raza.

Camaradas del pueblo que habéis venido a engrosar las líneas de nuestras Brigadas: allí, en los frentes, en las trincheras, donde todos sabéis, la resistencia es victoria; donde se discute una vida libre y justa, porvenir de nuestros descendientes.

Tenemos que terminar con la guerra, tenemos que ganarla, tenemos que terminar hasta con su historia, porque su historia sólo nos recuerda guerras, más guerras, hambre, miseria, esclavitud.

Tenemos que terminarla y forjar una nueva historia, que sea del pueblo, sin tiranos ni caudillos.

¿Y cómo hemos de ganar la guerra para forjar nuestra historia? ¡A fuerza de resistir! ¿Y cómo podemos resistir? ¡Siendo potentes!

¿Y cómo podemos ser potentes? ¡Comparando los beneficios por los distintos ejercicios de Educación física con los peligros de la vida inactiva!

Ejemplo: con la Educación física se hacen los hombres fuertes y sanos; los distintos ejercicios ejercen una acción fundamental sobre el esqueleto, favoreciendo el desarrollo de la talla y corpulencia, favorece el desarrollo del pecho, acelera la circulación de la sangre y beneficia la digestión, etc.

Ejerce beneficio extraordinario sobre los huesos, desarrollándolos; la respiración por su mayor cantidad de aire, dando por ello lugar a oxigenar la sangre con mayor intensidad. En cambio, con la vida inactiva se tiende a atrofiar el cerebro, altera la circulación de la san-



gre, perturba las funciones del aparato digestivo, así como las secreciones de todo el organismo, los músculos pierden lentamente su fuerza y la actividad para el movimiento; y por sobrecargarse de venenos se resiente de todo el cuerpo.

Aunque no creas, camarada lector, y sigas aferrado e indeciso, debes saber este estudio es el principio de capacitación para poder actuar sobre la Gimnasia de aplicación militar, tan necesaria en estos momentos.

TOM-MIX
1.º de Motos

Honor a las Brigadas Internacionales

Si se lleva a cabo lo acordado por el Comité de No Intervención, tendrán que dejar España, la verdadera España, un grupo de hombres, de idealistas, que abandonaron sus hogares para ofrendar generosamente su sangre en holocausto a la Libertad, unos hombres que supieron ver claramente desde el primer momento la significación de nuestra lucha y que, sabiendo cerradas temporalmente para ellos las fronteras de sus pueblos, no pensa-

ron nada más que en defender una causa común a todos los que no nos resignamos a ser esclavos.

¡Cuántos de vosotros salisteis de vuestros hogares para no volver más! Algunos volveréis sin brazo, sin una pierna; para todos el agradecimiento de esta España deshecha, que no os olvidará jamás, y además la aureola del héroe, reconocida y pregonada por todos los hombres libres del mundo.

Para los otros, para los que sal-

gan indemnes de estas tierras de sacrificio, nuestro convencimiento de que seguiréis luchando en otros frentes, si no con las armas, con la propaganda, con la persuasión, con el consejo, con vuestro saber y con vuestra experiencia. ¡Heraldos de nuestra causa, pregoneros de nuestra razón, vuestra labor internacional será fructífera!

¡Brigadas Internacionales, grupos de hombres de todas las latitudes, de todas las razas, idealistas del mundo, seres unidos por la palabra libertad: salud!

MAM

BUZÓN

Compañero Marcos García, capitán de la 35 compañía.—Recibida su atenta carta. Agradecemos siga enviando colaboración como también de los camaradas de su Compañía.

Francisco Alacid González.—Recibida postal. Te pondré en comunicación con S. Castañera.

S. Castañera.—Puede pasarse por nuestra redacción para un asunto que le interesa.

PAGINA Artística y CULTURAL

LA HISTORIA SE REPITE

Muy frecuentemente, en las largas, frías y lluviosas noches del invierno madrileño, así como en las apacibles del verano, de este Madrid asediado, sobre cuyos tejados trazan trágica parábola los obuses lanzados por los extranjeros, desvelando el tranquilo sueño de los vecinos de Madrid con el horrísono estruendo de las armas de fuego y las explosiones de las bombas y en casi constantes combates sostenidos en las mismas puertas de la capital de la nación, sembrando por todas sus calles la desolación..., la muerte..., el odio..., mi mente volaba hacia otros tiempos, a los que por una extraña relación de ideas me figuraba como una edición de la Historia en todo semejante a la que hoy escribimos con nuestra sangre.

Esta persistencia de mi imaginación en enlazar dos épocas entre las que media siglo y cuarto de tiempo, me ha hecho reflexionar sobre los momentos culminantes de nuestra lucha actual y la que sostuvieron nuestros antepasados en el año 1808; proceso político y social que sufrió la sociedad de aquellos tiempos y la actual, deduciendo numerosos puntos de contacto y semejanza una guerra y otra.

Procediendo con lógica, dividiré ambas épocas en varios períodos, y de esta forma resaltarán por sí solos los puntos de coincidencia de ambos momentos culminantes de nuestra historia patria.

1808.—División de los españoles en afrancesados y patriotas.

Cuando Napoleón, haciendo pérfido uso del llamado «PACTO DE FAMILIA», concertado en tiempos de Carlos III, invadió con sus tropas nuestro suelo, apoderándose por medios asaz arteros y traidores de nuestras principales fortalezas y plazas fuertes, después de haber obligado al manso Carlos IV de Borbón a entregar, al tirano de Europa la mayor y mejor parte de nuestro Ejército, de nuestra Marina y de nuestro tesoro, para engrosar su ejército imperial, quedando de esta forma nuestra Nación desarmada y expuesta a la rapacidad del más grande salteador de tronos y naciones que ha conocido la Historia; el heredero del trono español levanta bandera contra su padre, cobijándose a su sombra todos los descontentos, desahuciados y perseguidos por los incapaces gobernantes y favoritos que regían nuestros destinos que, con sus inmoralidades y escándalos, tanto públicos como privados, condujeron a la Nación al más bajo nivel que pueda concebirse.

No dudaron estos descontentos ambiciosos en llamar en su auxilio a Napoleón, importándole un bledo las consecuencias de su proceder con tal de ver satisfechos sus apetitos ambiciosos y desordenados. De aquí nació el bando que más tarde se llamó «AFRANCESADO», que se echó en brazos del tirano europeo, que los utilizó como marionetas para el desarrollo de sus planes; de ellos se valió para obligar a la familia real española a renunciar a sus derechos al trono; actuaron como muñecos en el simulacro de Cortes que efectuó en Bayona para imponer a los españoles una Constitución dictada a su capricho; ellos fueron los comparsas que coraron a José Bonaparte en la jura y proclamación como monarca de España.

Este partido, a medida que el ejército invasor iba haciendo la penetración en nuestro suelo, fué engrosando por el clero y la nobleza, que ante el temor de perder sus privilegios y riquezas preferían entregar su Patria al déspota, saliendo a recibirle bajo palio y agasajando con toda clase de honores y festejos a los mariscales y edecanes del emperador.

En contraposición a estos traidores, se alzaron los desarraigados y los muertos de hambre, representados por los majos y manolas que con hoces, palos, hachas, navajas, piedras y hasta mordiscos regaron las calles de Madrid en el inmemorial 2 de Mayo, comunicando el fuego que por sus venas circulaba a todos los españoles que como un solo hombre se dispusieron a perder la vida antes que vivir en la esclavitud.

(Continuará)

CUANDO EL ALBA DESPUNTA...

Todas las cosas en este mundo tienen un límite marcado. Las conciencias de los hombres que no han sabido conducirse por la senda psicológica de la fraternidad humana serán absorbidas por una tromba de ideales nuevos más vinculados con el sentir de los pueblos.

Los campos surcados de la tierra española, que fueron regados con la sangre de sus hijos, producirán la santa mies: la espiga bien granada, como pago a su cruento martirio durante la guerra de invasión del fascismo internacional: de Italia y Alemania.

España, asolada por la ambición de los bárbaros, banqueros y terratenientes, después de conseguida la victoria con las armas, se alzarán con su nervio bien trazado, y piedra por piedra irá edificando su patria nueva...

¡Amargas fueron las horas de veinticuatro meses de lucha! ¡Qué criminal fué todo lo hecho por los hombres! La sed vengativa bien se sació en la fuente infernal del odio... ¡Y el mundo sensitivo desde la pista de la curiosidad, contemplando platónicamente el cuadro maravilloso de la guerra española y de China!

¡Pobre del hombre que no sepa alzarse a tiempo ante la impostura rufanesca de otro hombre!

¡Este lamentable episodio acaecido en los anales de la historia humana y en el siglo de las grandes lumbreras del pensamiento civilizador!... Es repugnante.

¡España! ¡China! Salió del bombo del egoísmo una y otra bola. En ellas marcaron caprichosamente un signo, como señal de que os tocaba ser sacrificadas en aras de una idea por el torbellino maldito de la burguesía de todo el mundo, que se opone férreamente a todo avance de las masas proletarias. Y aunque ellos se opongan, la razón de muchos conseguirá establecer la verdadera paz en el mundo.

¡Segundo aniversario de lucha por la excelsa libertad de España! ¡Mi Patria!... ¡Tierra mía! ¡Madrid!! ¡No pasaron! Sucumbirán en Levante, tierra de frutos y flores.

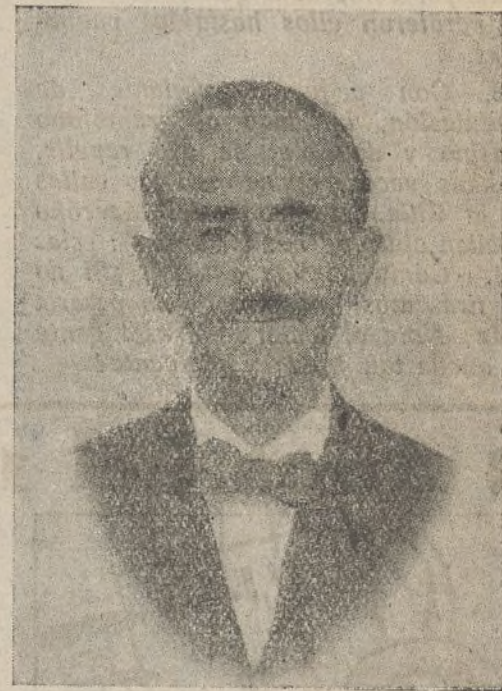
Fijemos el 18 de julio de cada año, fecha memorable de la sagrada independencia patria. También ese día, cuando el alba despunte, partamos con rumbo hacia la mansión solitaria de ciudades y aldeas a dejar flores y unos besos en las tumbas amadas de los niños y de los mártires de la Libertad.

JOSÉ ARANDA GARCÍA



LA MUSICA Y SU INFLUENCIA SOCIAL

La música es, sin disputa ninguna, la más grande y sublime que existe en la madre naturaleza, y su influencia en el orden social es de tal magnitud, que basta recordar el canto de las madres cuando tratan de distraer el ánimo del niño para que, extasiado, no llore, y cuando también somnoliento escucha una canción concluye por quedarse dormido placidamente y sin inquietud alguna, y cuando más tarde, al irse dando cuenta el niño de cuanto existe en torno suyo, va a la escuela, aprende canciones, que luego recuerda y canta solo unidas con las que escucha a



El camarada Isidro Rocamora, autor de este artículo

su madre, además de las que oye bien en el teatro o el cine, va creando en su imaginación infantil un estado de asimilación para distinguir el bien del mal, pues es indudable que bien la melodía o ésta acompañada de armonización adecuada, puede, en un momento apropiado, convertir a una persona, un pueblo y hasta una nación en el ser o seres más pacíficos, o, en caso contrario, en lo más detestable de la sociedad, o sea ¡la guerra!, provocada y mantenida por poseedores de instintos perversos, que tan sólo consideran la música como un ruido, según afirmaba Napoleón, y no como un deleite espiritual y aun divino, si hemos de recordar a David cuando al sonido del arpa que tañía compuso su célebre salmo en latín, de donde procede el nombre de los siete signos que forman la escala musical, y que con sus múltiples variaciones y adaptaciones componen el conjunto, que puede influir en la marcha ascendente del bien o en la descendente del mal en el planeta que habitamos, la Tierra, debiendo propagar e inculcar en las nuevas generaciones música espiritual, benigna, y no música infernal, maligna, para que así pueda cumplirse la célebre frase de Cristo: «Amaos los unos a los otros», que cual manifestación de Víctor Hugo, si no era Dios el ser que pasó entre nosotros, merecía serlo por su espíritu de justicia e igualdad, que es lo que debemos practicar e imitar.

DE MI BLOCK EJEMPLO

1.—Las guerras tienen—¿qué sería de la tragedia sin el picante humorismo!—sus enseñanzas y su influencia en el medio. No es que lo digamos nosotros, pues es un axioma biológico de la vida. Por ejemplo: Asomen los lectores sus ojillos curiosos e impertinentes. Vean: aquella mocita, asidua hace tiempo a la misa de doce, transporta—sin rubor!—un calabacín; aquel jovencillo con mirar de atolondrado seminarista, dos kilos de cebollas en un pequeño papelito; ese buen hombre de la panza y bigotes a lo káiser, una viena, como añoranza de un vals lejano, y esa otra "señorona", antigua socia honoraria de los franciscanos, una botella de "tinto" para ir tirando el "tute arrastrao"...

2.—Y a propósito de ciudadanos selectos: sería curiosa una estadística de las sirvientas que les dejaron "en cuadro" por haber encontrado mejor colocación... Más curiosa que por ellas, por comprobar que el 18 de julio perdieron ellos hasta las paqueteras.

3.—Con pequeñas variantes de modulación, imitando al gramófono cansino y doliente, se oye repetir, muchas veces, cuando en las calles de la Villa del Oso y del Madroño estallan obuses "civilizadores": ¡claro! ¡Cómo no van a tirar! ¡Si no les tirásemos "nosotros", no pasaría nada! Nota al lector: ¡Y esta gente se queda tan fresta y pimpante!

4.—Los cambios atmosféricos que trajo la tromba tempestuosa de julio del 36 barrenaron muchas "molleras". Otras se adaptaron "temporalmente" al viento reinante. Así se oye en alegre y dicharachera confusión: ¡adiós!, digo, perdone usted: ¡Salud, camarada! Y lo que dicen los madrileños y eternos castizos, inspiradores del sainete teatral: ¿camarada? "¡Amos, anda!", conocido y de la guerra.

5.—Hay muchos puestos de libros en Madrid. Claro que decimos "muchos" porque venden literatura muy mala. Y así toman el sol en la "rua" de Alcalá, Fernández Flórez (el narices largas de las constituyentes); Alberto Insúa, que recibió una "Insula barataria" por don "Ale" y el Pedro Mata de los gritos célebres, consolador teórico de las damas "pias y revoltosas"...

6.—La cosecha de pipas ha dado "el completo" al entrar los calores. Y ciertamente lo habrán notado los cines con películas "de ellos", quiero decir de los que quieren ver esas películas, porque a la República no interesan. La pipa, al pisarla, era el pequeñísimo y sordo sonido de protesta que el antifascista hacía de las malas películas. ¿No se había enterado de ello el limpiabotas de Hitler y Mussolini (alias Franco), que aseguró por radio la falta de higiene de los "rojos" en los teatros madrileños?

IBIS.

Bonita palabra, camaradas; me recuerda la fecha memorable del 18 de julio de 1396, fecha en que estalló la revolución facciosa en nuestra querida España, fecha imborrable en la historia del mundo, por los hechos de heroísmo del pueblo español que supo, con su gesta y con su pecho lleno de nobleza y de valor, hacerse fuerte para combatir desde aquellas noches del 19 de julio, noches fatídicas y llenas de horror, viendo cómo los hombres de honor como ellos se calificaban, traicionaban a la Patria y se ponían al servicio del fascismo internacional, fechas a las que sucedieron las demás, y con una cobardía encubierta de falsedades se rebelaron los altos mandos militares de las diferentes armas, dispuestos a arrollar al propio pueblo que por hecho y derecho sabía que tenía que defenderse con los puños en alto solamente, mientras que los artilleros de Getafe disparaban sus piezas con furia, y las fuerzas existentes en el Cuartel de la Montaña barriaban con sus ametralladoras a los defensores de este Madrid heroico y símbolo de la libertad. EJEMPLO sublime, dado por este pueblo y secundado, aunque en número insignificante, el que dieron, en unión del pueblo oprimido, y unido con éste las fuerzas del Cuerpo de Seguridad, las cuales no vacilaron ni un momento, poniéndose a su lado para defender las mismas reivindicaciones que aquellos sedientos de justicia y libertad no repararon en

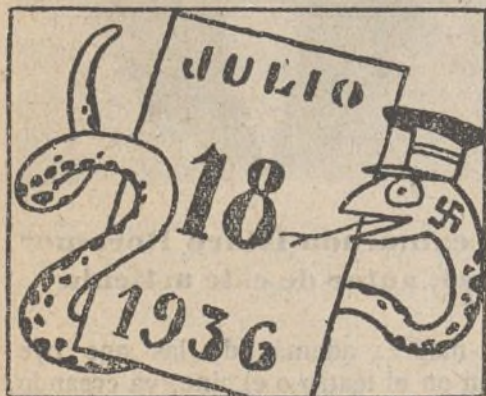
el riesgo de sus vidas y perder éstas, antes que seguir oprimidos por la fuerza y la tiranía de aquellos que con el sonido de sus espuelas y sables pululaban por las calles de nuestra capital, donde ellos se creían dueños y señores de vidas y haciendas. Las fuerzas del Cuerpo de Seguridad, símbolo de las instituciones del Gobierno de la República, no dejan, con su pericia henchida de savia auténticamente antifascista, allá donde se encuentren éstas, en colaborar con los campesinos en las faenas de recolección y todo cuanto estos y aquellos que en la retaguardia no cesan un momento en producir más y más para ayudar al Gobierno del Frente Popular y a nuestro invencible y heroico Ejército para la batalla final.

Compañeros del Cuerpo de Seguridad: hagamos todos unidos justicia a lo que en sí significa esta palabra, y con el ejemplo demos la sensación al mundo entero de que somos hidalgos por esencia y no consentiremos que nuestro suelo sea invadido por las fuerzas italogermanas u otras razas devastadoras de los regímenes de justicia y libertad.

MARIANO GARRIDO
Teniente

Contribuid a la suscripción
pro evacuados de Levante

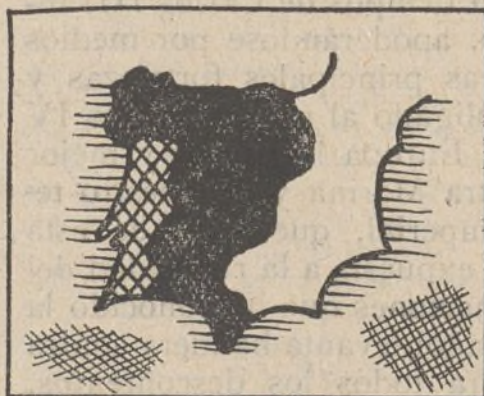
2 años del 15 y 1/2



Dos años que la facción puso en venta a la nación.



Dos años largos cabales, luchando con estos chacales.



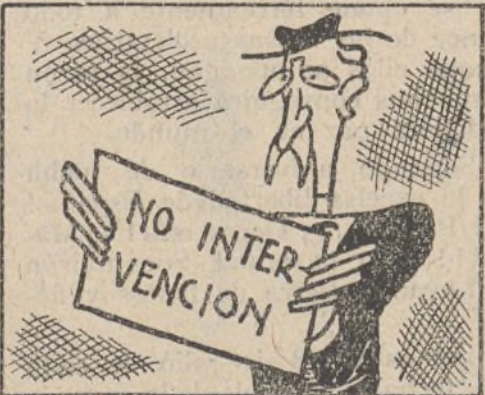
Dos años que a nadie alegra que media España sea negra.



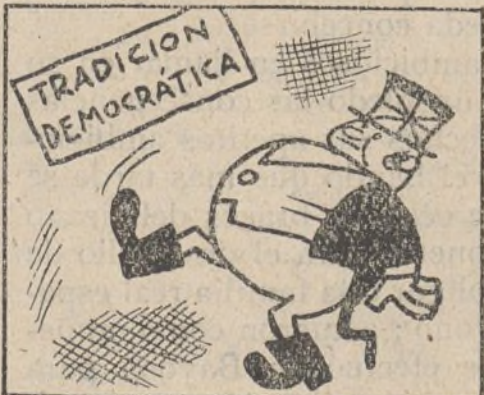
Dos años que el gran traidor pidió auxilio al exterior.



¿Dos años de España "nacional"? Eso dice Franco. ¡Qué animal!



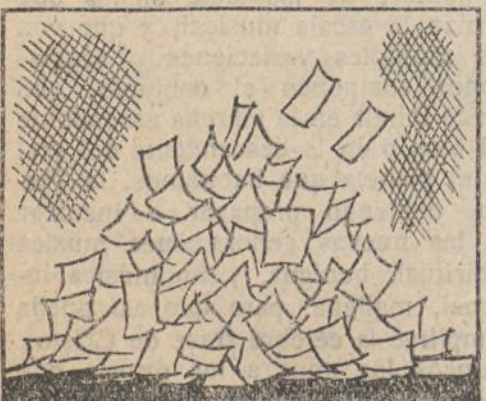
Dos años que el señor Blum nos la jugó el muy atún.



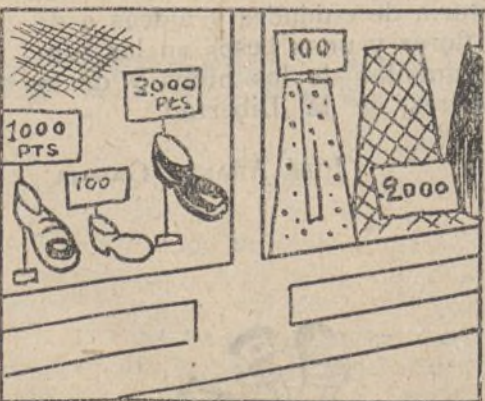
Dos años en que Inglaterra dejó de ser lo que era.



Dos años sacando las sardinas, del fuego, a nuestras vecinas.



Dos años recibiendo adhesiones, más no fusiles ni cañones.



Dos años que al comerciante no hay un Dios que ya le aguante.



Dos años que nos admira; pero aún sigue dormida.



Dos años no nos aterra ¡y más!, ¡hasta ganar la guerra!

ALDUS, CONSEJO OBRERO.—CASTELLÓ, 65.—MADRID